

Inauguración de la Carretera a Pacho

Discursos de los Grales. Ospina y Franco y del Dr. Abadía Méndez.

EL INCIDENTE OCURRIDO EN LA SESION DEL CONCEJO



te insignificante servidor público, colocado en la sala de la primera corporación de la población, y la bella medalla con que se me ha obsequiado, superan en mucho mi esfuerzo y pequeños servicios en favor de esta obra redentora, y dejan en mi alma imborrable huella de gratitud hacia los moradores de la bella y próspera población que hemos de ver convertida en pocos años en una de las más importantes del departamento; porque como decía en ocasión semejante, todo aquí se presta para ello. La bondad de su clima, la belleza de sus campos, la abundancia de sus aguas y la gentileza de sus habitantes.

La continuación de esta carretera al Magdalena, la cual deberá terminarse en un año más, porque si en un año se construyeron 40 kilómetros, en la parte más difícil, cual es la cumbre de la montaña, con las máquinas que tenemos ya en la costa y por los datos que hemos recibido respecto al trabajo que se puede hacer con ellas, no será aventurado pensar que en ese tiempo los 120 kilómetros que aún faltan para llegar al Magdalena, puedan llevar a término. Construída así la carretera en toda su extensión y llevada a un punto muy bajo de La Dorada, gran parte de la carga de importación vendrá por esta vía y varios miles de la de exportación, especialmente de la de café, de la región de la Palma y sus contornos harán uso de la misma, y entonces esta población será el centro de un gran movimiento comercial.

La circunstancia de encontrarse en los alrededores, como lo ha dicho el señor que me ha dirigido la palabra, una muy rica mina de hierro, que en tiempo no lejano fue explotada con provecho, y que volverá a serlo muy pronto, como no lo dudo, dada hoy la facilidad de locomoción, harán de la región, como llevo enunciado, una de las más importantes del país. Ha dicho y con verdad un estadista inglés, que los pueblos necesitan para su engrandecimiento y desarrollo acaso más de hierro que de oro. Ha dado para mí la circunstancia de que esta vía que pone en comunicación dos distintas regiones, que facilita el intercambio de sus productos y que tan señalados servicios habrá de prestar a los habitantes de la capital de la república y de sus alrededores, que vendrán, como hemos venido nosotros, en dos o tres ho-

Gral. SALVADOR FRANCO, quien inauguró la carretera a Pacho, vía de grande importancia que contribuirá de manera muy eficaz al progreso de una basta y poblada región del departamento. El señor general Franco pronunció un expresivo discurso, cuyo texto íntegro publicamos en esta misma edición. Un retrato al óleo del general Franco fue colocado solemnemente en el salón de sesiones del Concejo de Pacho.

El sábado último, en el curso de la tarde, la Asamblea de Cundinamarca, corporación, inauguró la carretera de Bogotá al bajo Magdalena, en el primer trayecto a Pacho, con mucha pompa como se verá por la siguiente sucinta relación.

A la una de la tarde del día ya dicho, se inició el desfile de cerca de ochenta automóviles que conducían a unos 400 invitados. La densa columna de polvo que levantaban a su paso los vehículos se nos antojaba una columna de incienso en honor de los zapadores del progreso, los trabajadores que aquí y allí con sus picas y azadas importunan la hierba y hieren la madre tierra como si fueran acariciéndola filialmente.

Después de haber recorrido los 100 kilómetros que nos separan de Pacho, llegamos a esa progresita población a las cinco de la tarde e inmediatamente el señor Nuncio apostólico cantó en la iglesia un Te Deum en acción de gracias por la llegada de la carretera. Después de ésto se sirvió un regio banquete en los elegantes salones del Club, vistosamente arreglados. En seguida el Concejo municipal celebró una sesión so-

Inauguración de la Carretera a Pacho

Discursos de los Grales. Ospina y Franco y del Dr. Abadía Méndez.

EL INCIDENTE OCURRIDO EN LA SESION DEL CONCEJO



SALVADOR FRANCO, quien inauguró la carretera a Pacho, vía de importancia que contribuyó de manera muy eficaz al progreso de la vasta y poblada región del departamento. El señor general Franco pronunció un expresivo discurso, cuyo texto íntegro publicamos en esta edición. Un retrato al óleo del señor general Franco fue colocado solamente en el salón de sesiones del Concejo de Pacho.

El día sábado último, en el curso de la Sesión de la Asamblea de Cundinamarca, Corporación, inauguró la carretera que va de Bogotá al bajo Magdalena, en el trayecto a Pacho, con un discurso que se verá por la siguiente sucinta relación.


Una de la tarde del día ya dió lugar a un desfile de cerca de 100 automóviles que conducían a los invitados. La densa columna de polvo que levantaban a su paso, y que se nos antojaba una nube de incienso en honor de los dioses del progreso, los trabajadores, aquí y allí con sus piecas manos importunan la hierba y hielos de la madre tierra como si fueran hijos filialmente.

Después de haber recorrido los 100 kilómetros que nos separan de Pacho, llegamos a esa progresita población a las cinco de la tarde e inmediatamente el señor Nuncio apostó en la iglesia un Te Deum en acción de gracias por la llegada de la carretera. Después de esto se dio un regio banquete en los elegantes salones del Club, vistosamente decorados. En seguida el Concejo Municipal celebró una sesión so-

lamente insignificante servidor público, colocado en la sala de la primera corporación de la población, y la bella medalla con que se me ha obsequiado, superan en mucho mi esfuerzo y pequeños servicios en favor de esta obra redentora, y dejan en mi alma imborrable huella de gratitud hacia los moradores de la bella y próspera población que hemos de ver convertida en pocos años en una de las más importantes del departamento; porque como decía en ocasión semejante, todo aquí se presta para ello. La bondad de su clima, la belleza de sus campos, la abundancia de sus aguas y la gentileza de sus habitantes.

La continuación de esta carretera al Magdalena, la cual deberá terminarse en un año más, porque si en un año se construyeron 40 kilómetros, en la parte más difícil, cual es la cumbre de la montaña, con las máquinas que tenemos ya en la costa y por los datos que hemos recibido respecto al trabajo que se puede hacer con ellas, no será aventurado pensar que en ese tiempo los 120 kilómetros que aún faltan para llegar al Magdalena, puedan llevar a término. Construída así la carretera en toda su extensión y llevada a un punto muy bajo de La Dorada, gran parte de la carga de importación vendrá por esta vía y varios miles de la de exportación, especialmente de la de café, de la región de la Palma y sus contornos harán uso de la misma, y entonces esta población será el centro de un gran movimiento comercial.

La circunstancia de encontrarse en los alrededores, como lo ha dicho el señor que me ha dirigido la palabra, una muy rica mina de hierro, que en tiempo no lejano fue explotada con provecho, y que volverá a serlo muy pronto, como no lo dudo, dada hoy la facilidad de locomoción, harán de la región, como llevo enunciado, una de las más importantes del país. Ha dicho y con verdad un estadista inglés, que los pueblos necesitan para su engrandecimiento y desarrollo acaso más de hierro que de oro. Ha dado para mí la circunstancia de que esta vía que pone en comunicación dos distintas regiones, que facilita el intercambio de sus productos y que tan señalados servicios habrá de prestar a los habitantes de la capital de la república y de sus alrededores, que vendrán, como hemos venido nosotros, en dos o tres ho-



Gral. SALVADOR FRANCO, quien inauguró la carretera a Pacho, vía de grande importancia que contribuirá de manera muy eficaz al progreso de una basta y poblada región del departamento. El señor general Franco pronunció un expresivo discurso, cuyo texto integro publicamos en esta misma edición. Un retrato al óleo del general Franco fue colocado solemnemente en el salón de sesiones del Concejo de Pacho.

El sábado último, en el curso de la tarde, la Asamblea de Cundinamarca, en su incorporación, inauguró la carretera de Bogotá al bajo Magdalena, en el primer trayecto a Pacho, con mucha pompa como se verá por la siguiente sucinta relación.

A la una de la tarde del día ya dicho, se inició el desfile de cerca de ochenta automóviles que conducían a unos 400 invitados. La densa columna de polvo que levantaban a su paso los vehículos se nos antojaba una columna de incienso en honor de los zapadores del progreso, los trabajadores que aquí y allí con sus picas y azadas importunan la hierba y hierren la madre tierra como si fueran acariciéndola filialmente.

Después de haber recorrido los 100 kilómetros que nos separan de Pacho, llegamos a esa progresista población a las cinco de la tarde e inmediatamente el señor Nuncio apostólico cantó en la iglesia un Te Deum en acción de gracias por la llegada de la carretera. Después de esto se sirvió un regio banquetee en los elegantes salones del Club, vistosamente arreglados. En seguida el Concejo municipal celebró una sesión solemne a la cual asistieron el presidente de la república, general Ospina y el electo, doctor Abadía Méndez, el señor Nuncio, el gobernador y sus secretarios y gran cantidad de público. Habló en primer término el señor general Obdulio Garavito, presidente del concejo y a nombre de éste con el fin de entregar al general Ospina y al doctor Abadía Méndez, sendas medallas de oro conmemorativas de la festividad, lo mismo que al señor gobernador y a sus secretarios. Habló después el doctor Piedrahita para agradecer el que el Concejo hubiera colocado su retrato en el salón de las sesiones. Hablaron también los señores Patrocinio Barragán y general Aya.

El general Salvador Franco dio las gracias al concejo en el siguiente importante discurso:

«Excelentísimo señor presidente de la República, excelentísimo señor Nuncio apostólico, señor doctor Abadía Méndez, señor presidente del H. Concejo municipal, señor Barragán, señoras, señores:

La recompensa que con esta manifestación he recibido, la cual ha venido a complementar el retrato de es-

como decía en ocasiones semejante, todo aquí se presta para ello. La bondad de su clima, la belleza de sus campos, la abundancia de sus aguas y la gentileza de sus habitantes.

La continuación de esta carretera al Magdalena, la cual deberá terminarse en un año más, porque si en un año se construyeron 40 kilómetros, en la parte más difícil, cual es la cumbre de la montaña, con las máquinas que tenemos ya en la costa y por los datos que hemos recibido respecto al trabajo que se puede hacer con ellas, no será aventurado pensar que en ese tiempo los 120 kilómetros que aún faltan para llegar al Magdalena, puedan llevar a término. Construída así la carretera en toda su extensión y llevada a un punto muy bajo de La Dorada, gran parte de la carga de importación vendrá por esta vía y varios miles de la de exportación, especialmente de la de café, de la región de la Palma y sus contornos harán uso de la misma, y entonces esta población será el centro de un gran movimiento comercial.

La circunstancia de encontrarse en los alrededores, como lo ha dicho el señor que me ha dirigido la palabra, una muy rica mina de hierro, que en tiempo no lejano fue explotada con provecho, y que volverá a serlo muy pronto, como no lo dudo, dada hoy la facilidad de locomoción, harán de la región, como llevo enunciado, una de las más importantes del país. Ha dicho y con verdad un estadista inglés, que los pueblos necesitan para su engrandecimiento y desarrollo acaso más de hierro que de oro. Ha dado para mí la circunstancia de que esta vía que pone en comunicación dos distintas regiones, que facilita el intercambio de sus productos y que tan señalados servicios habrá de prestar a los habitantes de la capital de la república y de sus alrededores, que vendrán, como hemos venido nosotros, en dos o tres horas, sin las incomodidades de antaño, a respirar el aire tibio de estas montañas y a oír el canto sonoro de sus pobladores, se haya llevado a cabo bajo la administración de un presidente eximio que deja en la historia de este país, hondo surco de iniciativas y de grandes esfuerzos que no podrán borrar ni el tiempo ni el olvido.

El señor general Ospina, además de haber laborado con inteligencia y patriotismo en favor del país, lo ha hecho con excepcional predilección en favor de Cundinamarca, ayudando con su consejo en ocasiones difíciles, al que tan necesitado vive de él como sucedió cuando hubo de verificarse el cambio de la forma del recaudo de los impuestos de licores, renta que con su nueva organización y gran producido, ha permitido al gobierno departamental, llevar a cabo obras como la de esta carretera. De ahí el que el nombre del ilustre presidente deba asociarse como un acto de justicia a la construcción de esta obra.

Tened en cuenta que estas palabras mías respecto de la actual administración, las profiero en momentos en que el sol se eclipsa y espero que ellas no se vayan a tomar por quienes no me conocen, como hijas de cualquier otro móvil que no sea el de la expresión de la verdad, porque si bien es cierto que al general Ospina debo, que por insinuación del entonces ministro de gobierno, doctor Abadía Méndez, me dispensara el alto

honor que he recibido, también lo es que mi conciencia me dice que a ese honor he tratado de corresponder con mi esfuerzo y rectos proceder.

La construcción de la vía que hemos recorrido, se debe a mis antecesores que la iniciaron, al trabajo constante del señor secretario de hacienda, al de la junta que se encargó de la obra, al señor doctor Franco Pulido, a los ingenieros que en ella han intervenido, a los jefes de los trabajadores y a estos últimos. Para todos ellos envió mi voz de aplauso y de gratitud en nombre de Cundinamarca. Nos falta, es verdad, algo por hacer, debido en mucho a que las maquinarias con que contábamos para intensificar los trabajos, por circunstancias conocidas, aún no han podido llegar, pero estoy seguro que en unos pocos meses más, probablemente antes de separarme del gobierno del departamento, todo habrá concluido.

Señores diputados:

La gobernación os da las gracias por la manera galante como habéis atendido nuestra invitación para venir a recibir lo que es vuestro y espera de vosotros que miréis esta obra con el interés que ella merece, a fin de que le destinéis los recursos necesarios para su terminación, en la seguridad de que al hacerlo, habréis prestado un gran servicio a los pueblos que os han elegido. En vuestras manos queda pues, la vía que acabamos de inaugurar y su prolongación. No la abandonéis.

Por lo demás, estáis viendo que los hechos están confirmando mis afirmaciones manifestadas al principio de la actual administración, cuando os dije: "Espero en un año más poder llevaros en automóvil a la población de Pacho y presentaros un presupuesto de 4.000,000 de pesos". Ambas cosas se han cumplido y las rentas han tenido un aumento de \$ 2.200,000 sobre el presupuesto anterior.

De muchas otras cosas pudiera hablaros que manifiestan con hechos que la mano de la Providencia nos ha favorecido de un modo especial; sobre todo en lo que vale más que lo que dejo enunciado, y es el de la paz que ha reinado entre todos los habitantes del departamento, habiéndose acabado las diferencias en extremo perjudiciales que venían haciéndose sentir. Hoy la única aspiración, vosotros lo sabéis, es la del trabajo.

Por razones obvias, mis días al frente del puesto de honor que se me ha confiado, están para terminar, y tampoco puedo ocultaros que mi constitución minada por diversos contratiempos, necesita de descanso, después de una tarea tan intensa como la que se ha tenido; pero abrigo la esperanza de que la persona que deba reemplazarme, superará en todo, menos en buena voluntad para el ser-



Dr. JOSE M.ª PIEDRAHITA, secretario de hacienda de Cundinamarca, quien ha trabajado con permanente interés en favor del progreso del departamento. La carretera de Pacho ha encontrado en él todo el apoyo necesario para adelantar en la forma tan eficaz como se va construyendo hacia Palanquero, con el fin de unirla a la que viene de Antioquia en dirección al río Magdalena. El Concejo municipal de Pacho colocó un retrato del doctor Piedrahita en el salón de sesiones, como muestra de agradecimiento y admiración. El doctor Piedrahita, en un breve pero expresivo discurso, dio las gracias más cumplidas al Concejo por el honor que le hacía.

vicio del departamento, a lo poco que se ha podido hacer.

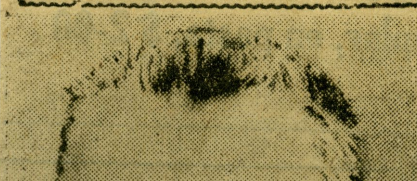
Señores miembros del Concejo y señor Barragán:

Como os decía antes, mi alma guardará perenne e imperecedero recuerdo de gratitud por vuestras manifestaciones de simpatía y por vuestra benevolencia para sujeto de tan escasos merecimientos, como el que os habla.

Y, para vosotras, señoras y señoritas, que habéis venido a acompañarnos en esta fecha memorable, dándole a esta reunión todo el encanto y la alegría que os son peculiares, nuestras más rendidas gracias, y para vos excelentísimo señor presidente, excelentísimo señor Nunco, señor doctor Abadía y demás caballeros que han correspondido a nuestra invitación, viniendo a solemnizar nuestra fiesta con vuestra presencia, un Dios se lo pague nacido de lo más íntimo del corazón.

Hizo uso de la palabra el señor general Ospina y luego el doctor Abadía Méndez. Un corresponsal de la prensa refiere en la siguiente forma algo de lo ocurrido en la sesión del Concejo, así:

«Acaba de tener lugar una sesión extraordinaria del Concejo municipal, a la cual asistieron el general Ospina, el doctor Abadía Méndez, todos los invitados que vinieron de Bogotá y una gran cantidad de público. El general Ospina pronunció un discurso en el cual hizo el elogio de su gobierno, y dijo que "él había sido el impulsor de las obras nacionales". Al referirse al doctor Abadía lo hizo en tono que bien pudiera calificarse de despectivo. El doctor Abadía Méndez pronunció a su turno un discurso...



tes de pararme del gobierno del departamento, todo habrá concluido.

Señores diputados:

La gobernación os dá las gracias por la manera galante como habéis atendido nuestra invitación para venir a recibir lo que es vuestro y espera de vosotros que miréis esta obra con el interés que ella merece, a fin de que le destinéis los recursos necesarios para su terminación, en la seguridad de que al hacerlo, habréis prestado un gran servicio a los pueblos que os han elegido. En vuestras manos queda pues, la vía que acabamos de inaugurar y su prolongación. No la abandonéis.

Por lo demás, estáis viendo que los hechos están confirmando mis afirmaciones manifestadas al principio de la actual administración, cuando os dije: "Espero en un año más poder llevaros en automóvil a la población de Pacho y presentaros un presupuesto de 4.000.000 de pesos". Ambas cosas se han cumplido y las rentas han tenido un aumento de \$ 2.200.000 sobre el presupuesto anterior.

De muchas otras cosas pudiera hablaros que manifiestan con hechos la mano de la Providencia nos ha favorecido de un modo especial; sobre todo en lo que vale más que lo que dejo enunciado, y es el de la paz que ha reinado entre todos los habitantes del departamento, habiéndose acabado las diferencias en extremo perjudiciales que venían haciéndose sentir. Hoy la única aspiración, vosotros lo sabéis, es la del trabajo.

Por razones obvias, mis días al frente del puesto de honor que se me ha confiado, están para terminar, y tampoco puedo ocultaros que mi constitución minada por diversos contratiempos, necesita de descanso, después de una tarea tan intensa como la que se ha tenido; pero abrigo la esperanza de que la persona que deba reemplazarme, superará en todo, menos en buena voluntad para el ser-



BRATIANO, jefe del gabinete rumano y del partido nacional liberal, quien acaba de renunciar el primero

carro para adelantar en la forma tan eficaz como se va construyendo hacia Palanquero, con el fin de unirla a la que viene de Antioquia en dirección al río Magdalena. El Concejo municipal de Pacho colocó un retrato del doctor Piedrahita en el salón de sesiones, como muestra de agradecimiento y admiración. El doctor Piedrahita, en un breve pero expresivo discurso, dio las gracias más cumplidas al Concejo por el honor que le hacía.

vicio del departamento, a lo poco que se ha podido hacer.

Señores miembros del Concejo y señor Barragán:

Como os decía antes, mi alma guardará perenne e impercedero recuerdo de gratitud por vuestras manifestaciones de simpatía y por vuestra benevolencia para sujeto de tan escasos merecimientos, como el que os habla.

Y, para vosotras, señoras y señoritas, que habéis venido a acompañarnos en esta fecha memorable, dándole a esta reunión todo el encanto y la alegría que os son peculiares, nuestras más rendidas gracias, y para vos excelentísimo señor presidente, excelentísimo señor Nunco, señor doctor Abadía y demás caballeros que han correspondido a nuestra invitación, viniendo a solemnizar nuestra fiesta con vuestra presencia, un Dios se lo pague nacido de lo más íntimo del corazón».

Hizo uso de la palabra el señor general Ospina y luégo el doctor Abadía Méndez. Un corresponsal de la prensa refiere en la siguiente forma algo de lo ocurrido en la sesión del Concejo, así:

«Acaba de tener lugar una sesión extraordinaria del Concejo municipal, a la cual asistieron el general Ospina, el doctor Abadía Méndez, todos los invitados que vinieron de Bogotá y una gran cantidad de público. El general Ospina pronunció un discurso en el cual hizo el elogio de su gobierno, y dijo que "él había sido el impulsor de las obras nacionales". Al referirse al doctor Abadía lo hizo en tono que bien pudiera calificarse de despectivo. El doctor Abadía Méndez pronunció a su turno un corto discurso, en el cual, refiriéndose a las alusiones del general Ospina, dijo: "No seré quien se oponga al impulso de las carreteras ni de las obras nacionales, pero lo haré dentro de la constitución y de la ley"».

Terminada la sesión, los concurrentes fueron obsequiados con una copa de champaña.

A las nueve de la noche comenzó un espléndido baile, amenizado por

(Pasa a la tercera página)

PARA SEM

La inauguración de la...

(Viene de la primera página)

el jazz-band del maestro Bolívar, y que fue la nota más alta de cultura y entusiasmo que jamás se haya registrado en Pacho. El baile duró hasta las cinco de la mañana por doble motivo de la alegría reinante y de no haber alojamientos suficientes para todos los inauguradores.

A las once de la mañana de ayer hubo un animado paseo a la Ferrería, y después de medio día comenzó el regreso.

Entré algunos de los asistentes a estas festividades recordamos a los siguientes caballeros, a más de los ya nombrados: señores ministros de instrucción pública, de guerra y de relaciones exteriores, Arturo Manrique, propietario de «Mundo al Día», Benjamín Silva Herrera, José Eustasio Rivera, Luis Carlos Pérez, director de «Mundo al Día», Jorge Matéus, Roberto Liévano, Alberto del Castillo, Gabriel Ortiz L., Edmundo de Holte Castillo, Pedro Ignacio Guerrero, General Eduardo Ortiz Borda, Arturo Hernández, Daniel Holguín, Antón Eitel, jefe de la misión pedagógica alemana, señor ministro de Bélgica, Alejo Madero, Eduardo Alvarez Coradine.

La junta de recepción estaba integrada por los señores Julio Sánchez L., Rafael A. Prieto, Hilario Madero y Alejo Madero, quienes con exquisita cortesía atendieron a los huéspedes, lo mismo que el señor Alcalde.

Las muy distinguidas señoritas Isabel Angulo, Anátilde Forero, Sofía Madero, Adela Barragán, Georgina Angulo y Manina Vera, integraron la comisión que el Concejo nombró para hacer la entrega de las medallas de que ya hablamos.

Los señores diputados Pabón, Castro Rojas y Francisco Delgado, fueron comisionados por la Asamblea para visitar el trazado de la carretera de Pacho a Palanquero, 14 kilómetros abajo de La Dorada.

Terminada la sesión del concejo, el doctor Abadía se retiró inmediatamente y no quiso esperarse a tomar la copa de champaña, lo que fue comentado por el público de diversos modos. El cronista se acercó al general Ospina y le pidió un concepto concreto sobre la carretera, a lo cual contestó así:

—Ya lo dije en el discurso, pero si desea una frase breve nada más, le diré que he visto la carretera con ojos técnicos y con corazón de patriota, porque el corazón también ve, y por encima de que es una obra de porvenir incalculable es el abrazo de los bogotanos a los antioqueños, cuando llegue a Palanquero.

El señor Nuncio nos manifestó que estaba encantado con la carretera, tanto por su excelente construcción como por los maravillosos paisajes que atraviesa. Agregó que aunque tenía necesidad de ir a La Esperanza, donde se halla enfermo su secretario Monseñor Panico, sin embargo había preferido aceptar la invitación del señor gobernador y se felicitaba por la elección.

Nuestra opinión sobre la carretera es la de que está bien construída, aunque tiene curvas y pendientes muy forzadas. Pero esas son pequeñas deficiencias que se pueden corregir luego.

El hecho concreto es que a Pacho llegan ya las ruedas del progreso y que esas fertilísimas regiones han despertado de su sueño milenario al estruendo de los automóviles y camiones. La carretera continuará su curso, pues apenas se halla construída la mitad, ya que de Pacho a Palanquero hay precisamente otros 100 kilómetros. Actualmente trabajan 1,600 obreros y se calcula que con \$ 400,000 saldremos al bajo Magdalena, pero es preciso que la Asamblea dicte la superordenanza de que nos habló el general Ruperto Aya.

Réstanos felicitar muy efusivamente al señor gobernador y a sus secretarios por esta obra redentora, lo mismo que a la pintoresca y hoy pujante población de Pacho para la cual se inicia hoy una era de progreso de proporciones incalculables...

SOUPLIER

El nuevo ministro de la república de Panamá

En el palacio de la Carrera tuvo lugar antes de ayer la recepción del nuevo ministro de Panamá, excelsísimo señor don Guillermo Andrevé, quien presentó al general Ospina sus credenciales correspondientes.